

SUSCRIPCIÓN

En Santoña, trimestre. 1 pta.
Fuera de Santoña. . . 1'25 »
Ultramar un año. . . 10 »

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

1.ª plana, línea. . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . 0'15 »
4.ª id. id. . . 0'10 »
Comunicados y
reclamos, línea. . . 0'25 »

EL AVISADOR

Número suelto 10 céntimos

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Atrasado 25 céntimos

RIOJA PALOMAR

REPRESENTANTE EN SANTOÑA

ANGEL RUELO

La Parra Dorada

ALMACÉN DE VINOS ANGEL LOZA

Plaza de San Antonio

SANTOÑA

—(o)—

Vino de Aragón á 5 pesetas los 16 litros.

Vino Manchego y Navarro 5 los 16 litros.

POLICLÍNICA DEL DR. QUEIPO

Alfonso XII 37.—Pral.

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 7

Gratuita para Los Previsores del Porvenir, Los Progresistas Españoles y los pobres de solemnidad.

FRANCISCO ROCILLO

Ultramarinos y Curtidos

SANTOÑA

Suela, becerro, calcuta, badanas, cáñamos, puntas de hierro y latón y cortes aparados.

Bien venidos

Si hay algún día en que el escribir sea grato, este es uno de ellos, pues no tiene la pluma que trasladar al papel ideas que molesten, ni la inteligencia tiene que torturarse para vestirlas con el ropaje de los convencionalismos con que hay que cubrir la verdad á fin de que resulte menos dura.

Día es este en que se siente íntimo placer, pues toda alma hidalga lo encuentra inefable, al tener que saludar á forasteros que tanto nos honran con su visita.

En días como estos abandónanse las tareas ingratas, no pensándose más que festejar al huésped que nos visita; vestímonos nuestras galas y no procuramos más que ha-

cerles agradables la estancia para que repitan la visita.

Esto pasa en Santoña; todos esfuézanse en hacer que los simpáticos castreños encuentren aquí tan agradable hospitalidad, que les impulse á venir á honrarnos con nuevas visitas.

Ningún mérito tendria lo que hacemos, si no fuese innato en nosotros, puesto que no es más que corresponder á lo que con nuestra *Tuna* hizo Castro: sin embargo, dáse con ello un hermoso espectáculo de rivalidad, de la única que debía existir entre los pueblos, de esa rivalidad que tanto honra y enaltece á los que la sienten, rivalidad de cariño y respeto mutuo, en la que nadie quiere quedarse atrás por tan digna emulación.

Cuando como en esta ocasión el cariño es ingénito, no se necesita excitación de ninguna especie para exteriorizarlo, sale espontáneamente y con una fuerza de expansión grande tal, que admira y sorprende.

**

Escrito lo anterior, suspendemos nuestro trabajo para corroborar personalmente las apreciaciones hechas, siendo nuestro contento verlas con creces cumplidas.

Nunca á pesar de lo intempestivo de la hora, se ha reunido tanta gente para acontecimiento alguno, nadie habrá presenciado manifestación tan espontánea de cariño, sin presión oficial; sin *el agitese antes de usarlo*, se ha reunido el pueblo, la masa neutra, que en ésta ocasión no ha necesitado que la lustiguen con amenazas para emitir sus sufragios dando la bienvenida.

**

Hermoso espectáculo presentaba el malecón en el momento de entrar el vapor *Ederra mendi*, en el que venían los expedicionarios; la multitud agitando los pañuelos, la música entonando un bonito pa-

sodoble y los cohetes con sus estallidos parecían tomar parte en el júbilo general.

Con lentitud se aproxima el remolcador á la pasarela de los vapores zarcetas como retardando el momento emocionante del desembarco... ya atraca... no es necesario verlo, para poderlo decir, cócese en los vivos de la multitud á Castro y á su masa coral que son contestados por los viajeros con otros á Santoña y á su Orfeón.

Después abrazos, apretones de mano, saludos mutuos, y luego el rumoroso bullicio de la multitud anunciador de las grandes emociones.

Rómpeese ese momento de emoción y los castreños rodeados por sus compañeros de este Orfeón y agrupados todos en torno del estandarte de los de Castro marchan por las calles de Santander, Alfonso XII y plaza de S. Antonio en dirección al Ayuntamiento seguidos por el pueblo que ha salido á esperarlos siendo contemplado este espectáculo desde los balcones por inúmeras personas.

En la plaza de la Constitución repítense las aclamaciones mientras los orfeonistas suben al Ayuntamiento, en cuya sala capitular tienen preparado un refresco para que se repongan de las emociones pasadas y restablezcan el equilibrio de la *economía* corporal alterado por las brisas salitrosas del mar.

Una vez satisfecha esta imperiosa necesidad diríjense los forasteros al teatro con objeto de ensayar y conocer la disposición del escenario para orillar dificultades.

Como verán los lectores ha sido día de ajeteo para el cronista que no dispone de tiempo ni aún para ordenar estos ligeros apuntes y gracias á que en esta ocasión con muy buen acuerdo se suprimió la *cursi costumbre* de los *discursitos* cosa que demuestra ha presidido una inteligencia nada vulgar que ha

comprendido á nada conducen las presentaciones, cuando hay confraternidad.

Hoy á las dos, invitado por el Orfeón Santoñés asistirán los orfeonistas de Castro, á un refresco que tendrá lugar en los amplios salones del Círculo Artesano del que seguramente saldrán satisfechos dadas las condiciones que adornan á su presidente, querido amigo nuestro señor Ortiz Dou y demás miembros de su junta directiva y de dicha masa coral.

De propósito hemos dejado para lo último el hablar del bello sexo; esto parece una descortesía y sin embargo no lo es, pues mereciendo su hermosura y gentileza sitio aparte hubiéramos roto la ilación lógica de la balumba de cosas que llevamos dichas si las hubiéramos mezclado en ellas así que este saludo á ellas solas vá dirigido y con él, el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

Terminaremos, haciéndonos eco del común sentir de este pueblo enviando á los castreños, nuestro cordial saludo y con un ¡viva Castro! el testimonio de nuestra bienvenida.

El Ejército y el Pueblo

(CONCLUSIÓN)

Al venir los reclutas al servicio y pretender inculcarles los sentimientos, que no todo militar, sino todo ciudadano, debe abrigar en lo que se refiere á sus deberes para con la Patria, se tropieza con un inconveniente grande y es que ni sus padres ni sus maestros procuraron despertar en ellos, en esa edad dichosa en que cuantas ideas se adquieren jamás se borran, sus deberes como ciudadano.

El venir á filas, lo miran como una causa enojosa y arrastrados por un falso concepto que el pueblo tiene del Ejército, creen encontrar en él una Inquisición moderna donde todo se castiga, donde el inferior es un esclavo y solo se conocen deberes.

Luego se convencen de que no es cierto y cuando vuelven á sus casas demues-

tran con sus actos, el cambio que sufrió su modo de ser y de pensar, resaltando la función educadora que en ellos ejerció la corta estancia en el Ejército.

Pero sin querer nos hemos desviado del objeto principal de nuestro asunto.

Es necesario despertar desde pequeños la afición á los asuntos militares.

Acostumbrar al niño á que mire al Ejército como parte integrante, como base esencial de la Nacionalidad.

Hoy día como hace diez siglos sigue predominando el derecho del más fuerte.

Los pueblos, que no son más que una reunión de seres, agrupados por la comunidad de religión, idioma, costumbres, tienen intereses, que dadas las circunstancias en que estos se desarrollan pueden ser encontrados y sobreviene la lucha, y entonces, la fuerza de las armas decide el derecho que creen tener los dos contendientes.

Hay que reconocer como una bella utopía la paz universal.

Del mismo modo que no se concibe la existencia del ser perfecto, sin pasiones, sin un corazón que sobreponiéndose á la inteligencia le obligue á proceder mal en muchos casos, sin necesidades insuperables que de no poderlas satisfacer, rompe abiertamente con todos los convencionalismos que está obligado á respetar, no se concibe tampoco la existencia de un perfecto acuerdo entre todas las naciones que las haga dirimir por la vía diplomática sus conflictos, siendo así que no existe un poder superior que ejerza la coacción, cuando no baste la fuerza del derecho.

Claro es, que mientras no sean asuntos de vital interés, podrá mediar el acuerdo amistoso, pero tratándose de asuntos en que se ventilen derechos de vida ó muerte, nunca se resignará la perjudicada á la pasividad.

Miremos la guerra como un mal, pero un mal necesario.

Es consecuencia inmediata de la existencia de los pueblos y jalonea, por decirlo así, las diversas crisis de su desenvolvimiento.

Inculquemos en el niño la idea de que para ser respetados hay que ser fuertes y enseñémosle á que vea en el Ejército al Pueblo, que no mire la separación que establece el uniforme, sino la personalidad que encubre.

Que comprenda su misión y sepa apreciar el sacrificio que está obligado á hacer el día que la Patria lo reclame y de ese modo, identificado en absoluto con él, se habrá conseguido lo que todos debemos desear.

Hay comunidad de intereses, une á ambos los mismos vínculos, que son base de la constitución de los pueblos ¿como es posible que haya separación?

No, eso no puede ni debe existir, aunemos nuestros esfuerzos y procuremos hacer Ejército que es hacer Patria y el día de mañana, cuando por una de esas mil contingencias tengamos que buscar por la fuerza de las armas, la separación territorial que nuestros intereses puedan exigir, ó defender nuestro suelo de una invasión extranjera podremos ir á la lucha con probabilidad de que nuestro derecho prevalezca.

Despertemos ideales, sacudamos la tonía moral que nos domina y con ello conseguiremos un pueblo plétórico de energías, que sabrá cuando llegue el momento, hacer gustoso cuantos sacrificios se le pidan sin desmayos que envilecen.

Un pueblo sin ideales no tiene derecho á la vida, es un pueblo agonizante, próximo á sucumbir ante el empuje brioso del que ansioso de lucha, de expansión, que es la característica esencial del fuerte, busca en ella la satisfacción de sus necesidades.

En una palabra, no olvidemos la sabia

máxima que ha perdurado á través de los siglos y que hoy como entonces sigue siendo rigurosamente cierta: *Si vis pacem para bellum.*

FRÚ FRÚ

LA COMEDIA DE ROQUE

—¿Se puede entrar?
—Adelante.
—Alabao sea Dios.
—Por siempre sea alabado.
—Tú eres Roque, el hijo del albañil de mi padre.
—No señor, que soy el nieto.
—Bueno, y ¿que quieres?
—¿Ués venía á icile á usted qu'hi compuesto una comedia.

(La noticia me sorprende, dado los antecedentes de la persona).

—¿También tú!
—Sí, señor; se hace lo que se puede; y como los jornales están tan malos y las creaturas comen y comen, pues hi cogido y mi puesto á hacer una comedia.

—¿Pero hombre...!
—¿Pues no las hace usted? ¿Pues lo que haga otro hombre lo hago yo!
—Bueno, Roque, no te enfades; me alegro de tenerte por compañero.

—Si, señor, si. Y yo venía á contale á usted la comedia, á ver si le gustaba.

—¿No la tienes escrita?
—¿Como la hi de tener si no se escribír?
—Pues entonces. ¿como vas á escribir la comedia?

—Yo pongo la idea, y el sacristán pone letras. No se ría usted, que no hay pa qué «rise», que usted también cuando empezó pué ser que no supía usted escribir á gusto.

—¿Hi tiene usted. Yo cuando vuelvo de cavar, me siento al amor del fuego y me pongo á discurrir mientras hace mi madre las farinetas. Y así, pensando, pensando, pues me sale. Y luego me voy á ver al sacristán y le digo: Pon ahí. Y él pone lo que le digo. ¡Y con una letra! ¡Esa si que es letra! Comedia mejor escrita que la mía ya se pué usted echar á busca.

—Vaya, Roque, acabemos, que tengo que hacer.

—¿Déjelo usted, que tiempo hay!
—¿Que comedia es esa? ¿Cuántos personajes tiene?

—Como personajes no tiene más que dos, y tampoco se les pué llamar personajes.

—Entonces ¿que son?
—Dos «Tocinos».

—Pero hombre, con dos cerdos vas á imaginar una comedia? ¿Como van á hablar?

—¡No hablan!
—¿No dicen nada?

—Ni Jesús; ni este morro es mío.
—Chico, no te entiendo.

—Y es una comedia muy... moral, ¿no se ice así?

—Si lo es...
—Como que la hi compuesto pa enseñar que no hay que esperar que caiga

el pan del techo, que hay que saber ganalo.

—O me explicas tu obra, ó te vás.
—Verá usted que maja. Se levanta el telón y se vé un campo, y el río; amos, estamos en la ribera del Giloca.

—Bueno.

—Y á cada lao del teatro hay un marrano, mejorando lo presente.

—Gracias.

—Y pasa un pastorcico. Los dos tocinos echados como durmiendo. Y al pastor se le cai una bellota del zurrón, y se vá, Y entonces, el gorrino de la derecha, pa no incomodáse en levantáse pa comese la abellota, empieza á respirar pa drento, á ver si sorbiendo, ¿me comprende usted? la bellota se le viene á los morros; pero como tiene que respirar pa juera despues de sorber, la abellota, en vez de venirse pa él, se va acercando al otro animalico, que paice que duerme y está tan espabilao como yo. Y en uno de estos suplidos pa adentro y pa juera, pués llegó la bellota á la boca del otro, y se la come. ¿Eh? ¿Verdá que hay idea?

—¿Y que más?

—Naa más. Que se cai el telón, y el público ya caerá en la cuenta. Y como el título lo dice todo... el sacristán se lo ha puesto.

Y ¿qué título lleva?

—La pereza castigada. ó el tocino de la ribera.

—¡Choca, Roque, Choca! ¡Tú irás á la Academia!

—¿Ande usted mande!

Eusebio Blasco.

DE RÉ MILITARI

(CONCLUSIÓN)

Con disposiciones morales es con las que instruirá á los reclutas, futuros cabos y sargentos, poniéndolos en situación de sus combatientes y de instruir á otros; ha de tener presente que por algún tiempo él será la persona más visible para los reclutas y que de él depende el que sus soldados, es decir poco á poco la nación toda, comprenda la necesidad de la instrucción obligatoria y quiera esta y á quien se la trasmita.

Si, del Capitán depende que vuelvan á sus hogares *indiferentes* que habrán cumplido con resignación lo que no pudieron evitar, críticos irónicos ó futuros revoltosos y hasta calumniadores de la vida militar como á muchos sucede, por mala comprensión de los métodos morales de instrucción, ó ciudadanos convencidos de lo indispensable de la carga cívica que se les ha impuesto, y que volverán con alegría á las filas el día del peligro para ser los soldados que exige el combate moderno en su parte material, digásmolo así.

**

Los que hayan creído encontrar aquí programas, se habrán encontrado chasqueados, no por culpa mía ciertamente, pues ya dije al principio no trataba de hacerles si no de emitir ideas generales, ideas exactas á mi parecer, que adornaré con dos citas:

Una de Desaix el muerto de Marengo: «Venceré mientras sigan queriéndome mis soldados.»

Otra es de Ardant du Picq uno de los

muertos de Gravelotte: «Sustituyamos la disciplina draconiana por otra. Estrechemos los lazos de solidaridad entre jefes y soldados. Utilicemos las cualidades de sociabilidad de nuestra raza latina»

Ardant du Picq que había hecho la guerra de Africa, Crimea, Italia, etc., sabía que los pasos de parada el manejo impecable de las armas, la pretendida disciplina á la prusiana todo eso desaparece en campaña porque tiene por único armazón los medios de represión que en campaña son ilusorios é impracticables mientras subsiste aún en los peores desastres, la verdadera disciplina que es la colaboración de todos superiores é inferiores. la comunión de las inteligencias y las almas.... «Venceré mientras sigan queriéndome mis soldados»—decía Desaix—Queriéndole no es decir *ayándole*. Nobles palabras las de Desaix el *sultán justo* como le llamaban los árabes que le querían tanto como le temían, palabras que debían tener presentes todos los que redactan reglamentos, los que los aplican los encargados de formar cuadros, para luego formar soldados—soldados, técnicamente, profesionales y moralmente, patriotas—que estén prontos para hacer respetar la independencia de la patria ó ensanchar su poder.

CINCINATO.

LAS TARDES DEL CONCEJO

Bajo la presidencia del alcalde señor Palmas y con asistencia de los concejales, señores Lavin, Bravo, Fragua, y Saucifrián, celebró sesión subsidiaria nuestro Ayuntamiento en la tarde del 7 del actual.

Acta

Leída que fué por el señor secretario la de la anterior sesión, se aprobó, entrando seguidamente en el despacho de los asuntos que componen el orden del día.

Cuentas

El municipio quedó enterado de la lectura de la cuenta de jornales de la semana anterior y que fué aprobada.

El Industrial don Claudio Garcia presenta una cuenta de 232 pesetas 50 céntimos por varios conceptos.

Se aprueba.

Liquidación

El secretario da lectura á la liquidación de las obras de la plaza del mercado, que suma la cantidad de 1.305 pesetas 65 céntimos.

Comunicación

Se leyó una atenta comunicación del Excmo. Sr. General Gobernador militar de esta Plaza participando haber transmitido al jefe del Regimiento de Andalucía, la petición de la música del mismo, para que amenice las fiestas de S. Miguel en el Dueso.

Solicitud

La presenta el Presidente de la Venta en súplica de que el Ayuntamiento retire la concesión que tiene hecha á don Ignacio Serrano y de que desaparezca la edificación hecha por él mismo en terrenos de la propiedad de aquella sociedad.

Se acordó que pasara á estudio de la Alcaldía.

Del Gobierno

El secretario da cuenta á la corporación de un oficio del Sr. Gobernador Civil de la provincia, ordenando se dé posesión de su cargo al veterinario don Gorgonio Mediavilla.

SUSCRIPCIÓN

En Santoña, trimestre. 1 pta.
Fuera de Santoña. . . 1'25 »
Ultramar un año. . . 10 »

PAGO ADELANTADO

EL AVISADOR

ANUNCIOS

1.ª plana, línea. . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . 0'15 »
4.ª id. id. . . 0'10 »
Comunicados y
reclamos, línea. . . 0'25 »

Número suelto 10 céntimos

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Atrasado 25 céntimos

Suplemento al número 979

¡ADIÓS CASTREÑOS!

EL DÍA DEL DOMINGO

¿Quién será capaz de expresar los sentimientos que embargan nuestra alma cuando estas líneas escribimos? Nadie. Puede describirse el dolor ficticio, el que no se siente, el que no embarga nuestra alma, pero si ese sentimiento se ha apoderado de nosotros, entonces la pluma mejor cortada, el conocedor más profundo de nuestro léxico, vacila y titubea por no encontrar palabras que expresen con propiedad el estado de su ánimo, si esto ocurre á los maestros, á los grandes estilistas, calcúlese lo que nos ocurrirá á nosotros, pobres escritores del ignoto montón.

Es tal la tensión en que nos encontramos, que no hallamos forma de expresar el sentimiento que nos causa la partida de nuestros huéspedes.

Parece mentira que en tan pocas horas de convivencia hayan sabido esos simpáticos castreños dejar tan hondas huellas de su estancia aquí.

Débase eso indudablemente á su trato amable, á su ingénita y bondadosa complacencia, no de otro modo puede explicarse que con tan poco trato puedan haberse captado tantas simpatías por las cuales se siente tanto su marcha en este pueblo y se ansía con vehemencia seguir las relaciones establecidas.

Buena prueba de ello fué el discurso pronunciado por el ilustrado presidente del Orfeón Santoñés, Sr. Ortíz Dou en el Círculo Artesano, en él, mejor que nosotros, expresó con galanura los sentimientos que animan á este pueblo y sus deseos de que estas visitas se repitan periódicamente; con imágenes brillantes, que demuestran sus dotes oratorias les animó á seguir por el camino del arte, que es el que une los pueblos, sin que desmayen por las dificultades que en él puedan hallar.

El citado discurso arrancó nutridos aplausos de la concurrencia que demostraban no solo el premio al culto orador, si no también que sus frases eran expresión fiel de los sentimientos que animaban á la concurrencia que al verlos retratados por la viril palabra del orador no podía contener su entusiasmo.

Este acto que en otro lugar relatamos y los que se sucedieron después, reseñados también aparte, demuestran no es exagerado el decir que hondas han sido las huellas dejadas aquí y que efecto de ello todos los corazones se encuentran embargados por el mismo sentimiento, por el que produce la ausencia de personas queridas.

Por ello, no podemos decirles más que muy pronto estaremos en íntimo contacto y que interín reciban el ¡Adiós! sincero de todos, con un abrazo de la villa hermana.

Día de ajetreo fue ese, para el cronista; como verá el lector, no dió paz á las *piernas* para cumplir el deber de reseñar todos los actos en que nuestros queridos forasteros tomaron parte, no puede negarse que sobre los individuos que componen el Orfeón de Castro pesaron también trabajos extraordinarios que á otros menos amantes del arte que ellos, seguramente hubieran rendido, aunque como á ellos les hubiese sostenido el sentimiento de ser agradables al pueblo donde se encontraban dando motivo con ello para que su excursión á él sea imborrable para todos.

En la Iglesia

Rebosante como nunca estaba el templo á las diez, era que habia corrido por el pueblo la noticia de que la misa cantada iba á estar á cargo de los individuos del Orfeón forastero y ella habia llevado á nuestra Iglesia parroquial multitud de personas que acostumbra á oír misa en otras.

Galantemente cedido por el organista de ella señor *Escurrea* ocupó su sitio el maestro don Ramón Saez arrancando las primeras notas del órgano indicando daba principio la parte musical del solemne acto.

En efecto, las notas fueron haciéndose más frecuentes, nutriéndose por decirlo así, dándonos á conocer la hermosa misa del maestro *Bordesse* ejecutada de la manera que sólo puede hacerlo el que ha hecho de la música el amor de su vida.

Cantáronla con una maestría superior á toda ponderación, los primeros tenores señores Zalduendo (A.) y Fernández (I.) los segundos, señores Ferdez (R.) y Zugadi (J.) y los bajos señores Canales (J.) y Zugadi (L.)

Si el fervido creyente necesitara acicate para emocionarse ante el sublime sacrificio, nada mejor que el conjunto armonioso formado por los magistrales notas arrancadas del órgano mezcladas con las hermosas voces de los cantores.

Embargada el alma por inefable gozo no podemos darnos cuenta de detalles, un escalofrío recorre nuestro cuerpo hijo de la emoción que sentimos, y somos incapaces de transcribir lo que nos rodea.

Terminó el espectáculo sublime y solo el respeto contiene nuestras manos ávidas de aplaudir tanta maestría.

Solo viéndolo puede darse uno cuenta la manera tan magistral que ha sido

ejecutada la misa de Bordone difícilmente se podrá oír de manera parecida.

Todo el mundo salía encantado y los juicios eran unánimes en decir que la labor realizada era digna de todo aplauso.

En el Círculo

Apenas ordenadas las notas precedentes y sin tiempo casi para la diaria colación, nos ponemos otra vez en campaña hacia el Círculo Artesano esta vez, pues según ya adelantamos en el otro número, la Junta directiva del Orfeón Santoñés ha invitado al de Castro á tomar café á las dos de la tarde.

Quando llegamos, ya están llenas las largas mesas, dispuestas como para un banquete; no era para menos la cosa dado el número de personas que de ambos Orfeones acudieron.

Invitados por el Presidente señor Ertíz Dou á tomar café, nos sentamos en la mesa de la Presidencia colocada perpendicularmente á las otras dos, con nuestro correspondiente *vegüero* ofrecido por el simpático maestro Celayeta.

Dos notas salientes se ofrecieron al cronista: fué una y la más simpática la asistencia al agasajo de las hermosas castreñas, que adornaron con su presencia—rompiendo, como luego dijo nuestro querido amigo Ortiz, anticuadas costumbres—al acto de cofraternidad que se estaba celebrando.

Fué el otro la hermosa oración de nuestro querido amigo el presidente del Orfeón. Imposible seguirle en su peroración, es tal el número de imágenes brillantes, tal la fluidez de su palabra que seguramente si quisiéramos reproducirla perdería belleza; ante ese temor solo hacemos referencias á sus palabras dirigidas á las damas castreñas, canto hermoso á la belleza y al progreso que representa su asistencia al acto, hizo votos por la unión de los dos pueblos representados por ambos Orfeones, y porque desaparezcán las causas que impiden el desarrollo completo de la masa coral de Castro y terminó enviando un abrazo á los Castreños en nombre de los Santoñeses. En fin fueron sus palabras hermosamente pronunciadas y tan hondamente sentidas que el orador al final, al abrazar á don Benito Arregui presidente de los de Castro, estaba realmente emocionado y nervioso. Nuestro aplauso más sincero, no tanto por la forma bellísima y culta

de su oración, á que ya estamos acostumbrados, cuanto por el fondo hermoso de su discurso que demuestra el entusiasmo que por el Arte tiene y lo acertados que han estado en su elección los orfeonistas.

Nutridos aplausos interrumpieron la mayoría de los periodos del discurso de nuestro amigo, que al terminar recibió la ovación más nutrida que quizá haya recibido en su vida.

Después de terminar el discurso y cuando aún duraban los aplausos y comentarios de él, se oyen los acordes del piano arrancados por la mano maestra de Saenz como preludeo del bonito *duetto*, «Io vivo é t'amo» cantado por los baritonos Sres. Zugadi y Fernández.

Con maestría sin igual atacaron las primeras notas del magnífico *duettino*, se conoció en ellos no solo á hombres dotados por la naturaleza de voz extensa, si que también á artistas consumados que han mejorado sus condiciones con el estudio; no puede pedirse nada más que lo que hicieron á los Sres. Zugadi y Fernández.

A continuación y apoyada en el brazo del maestro Celayeta se aproximó al piano la bella señorita Rodríguez empezando á cantar la romanza de «Jugar con fuego».

Las primeras notas, dadas con el temor y cortedad de la que no tiene costumbre de cantar en público no correspondieron á las condiciones de la simpática señorita; pero repuesta de su primera turbación nos borró esa primera impresión con su voz de hermoso timbre y de tonos tan dulces que encantan y con los matices que supo dar á su canto que indican se encierra en ellas una artista que siente lo que canta.

Con ser mucho lo que hemos visto hacer á la señorita Rodríguez aún esperamos más de ella dadas sus condiciones de cantante, pues es indudable que recuerdos de tristuras pasadas roban á su alma, y por ende á sus facultades, muchas de las condiciones que posee.

Demostró tal maestría que produjo en todos loco entusiasmo y un pequeño incidente que la hizo derramar lágrimas—de emoción suponemos—pues no á otra cosa pueden atribuirse, ya que el que lo provocó, llorando estaba como ella.

Siga su camino de artista sin desmayos ni flaqueas puesta la vista en el porvenir sin cuidarse de *miserias* que

no tienen importancia y llegará lejos. Aún continuaba la ovación tributada á la señorita Rodriguez cuando el orfeón Santoñés dejó oír sus bien afinadas voces, restablécese el silencio y vemos al entusiasta Celayeta dirigiendo, como él sabe hacerlo, es decir, con el cuerpo todo y hasta con el alma que en esos momentos se le escapa por los ojos, las «Escenas tártaras» de *Laurent de Rillé* composición capaz de dejar sentada la reputación de cualquier masa coral.

Seguidamente cantan la obra de Retana titulada «Las tres». Nada queremos decir de cómo interpretan todas las obras que cantan estos orfeonista noveles, que solo llevan un año de aprendizaje, parecería inmodestia alabar lo propio, así que detenemos nuestra pluma no sin tributarles antes nuestro aplauso dando las gracias á todos por las atenciones que con en el modesto cronista tuvieron.

tez de matices que los obtenidos ayer por el Orfeón de Castro-Urdiales, ni es dable tampoco obtener mayor elegancia ni acierto en la dirección que la alcanzada ayer por el maestro Saez.

Como conclusión añadiremos que fue noche agradabilísima la de anoche y que esperamos la de hoy con impaciencia grande al par qué sentimiento por tener que dar el adiós á quienes en tan poco tiempo tanto se han sabido hacer querer.

LA FUNCION DEL DOMINGO

A las nueve y media de la noche, dá comienzo la segunda velada teatral, esto es, el segundo triunfo de los simpáticos *artistas* castreños, á quienes hay grandes deseos de aplaudir nuevamente. La sala está rebotante de público y entusiasmo: en la butacas vense muchas mujeres hermosas, luciendo elegantes y vaporosas *toilettes*, que realzan más su encanto y que prestan singular atractivo á la fiesta. Sin querer, vienen á mi memoria las frases que horas antes, en el Círculo Artesano he oído á mi querido amigo el Presidente del Orfeón, señor Ortiz Dou, en su hermoso canto á la belleza, y *sin querer*, me siento fonógrafo y estoy á punto de *reproducirselas* á una gentilísima dama que ocupa la butaca anterior á la en que yo tomo asiento.

Pero el maestro Saez *hace hablar* magistralmente al piano, y yo me veo precisado á callar; el silencio domina en poco tiempo, álzase *la cortina* y aparece en escena el chispeante señor Zaldueño en su papel de señor Martínez, de «Alma de Dios» que regocija al auditorio con sus chistes y los *couplets* siguientes debidos á la pluma de Ortiz Dou.

Castro nos ha mandado
Aquí á Santoña,
A daros un abrazo
Con alma toda.
Dado el abrazo
si quieres tú,
Digo ¡viva Santoña!
Fú fú fú fú

El maestro Celayeta
Con su batuta
A su Orfeón conduce
Con arte suma.
Y cualquier día
Lo verás tú,
Marchar á Castro haciendo
Fú fú fú fú

Como en la noche anterior, *bórdase* la escena de los gitanos, una de las más graciosas de la Zarzuela. y la señorita Rodriguez luce sus facultades, cantando admirablemente *la farruca*, que baila con *angel* y propiedad la niña Julia Quintana. Su labor es justamente premiada con espontánea salva de aplausos y como al público le sabe á poco, hace repetir el número.

Lo propio sucede con *la canción del vagabundo*, que entona con arte y buena voz el señor Fernández (don Remigio), á quien yo hubiera oído con placer un par de veces más.

Hasta la biblioteca, donde me encontraba emborronando las anteriores cuartillas, llegan los ecos del Orfeón de Castro. No quiero perder este número del programa y salgo escapado para el teatro, pero...

Cualquiera entra á la butaca! Sería empresa difícil cruzar la apiñada multitud que cierra la puerta y poco correcto turbar el silencio de la sala, y en consecuencia, me resigno á permanecer

de pié, aguzando el sentido del oído. Y oigo á *un inteligente* (debe de serlo seguramente) que se está cantando «La Aurora», una mazurka debida al genio de Varela Silvani, que á mi, profano en la materia, pero amante del sublime arte, me parece interpreta muy bien la masa coral.

Al terminar, veo que la grada de la derecha estalla de entusiasmo, que aplaude frenéticamente y dá algún viva. El *inteligente* de antes, me dice que cuantos la ocupan pertenecen al Orfeón Santoñés; yo agradezco la noticia, tomo nota de ella y... ¡lo comprendo todo! ¡Bien por los Santoñeses, que de tal modo hacen justicia á sus hermanos en la más bella de las *Bellas Artes!*

El señor Saez vuélvese al público y manifiesta que todos los tenores se encuentran roncos y realmente, no pueden cantar.

Así lo comprende la inmensa mayoría del público que aplaude y cediendo á impulsos de natural galantería releva de ello á los simpáticos Castreños, quienes, no obstante, se dejan llevar de su amor propio y cantan con mucho gusto, muy afinados y llenos de entusiasmo la obra de Paliard «Bajo la enramada», á cuyo final se produce delirante ovación.

Sucédense algunos minutos de descanso, durante los cuales, puedo llegar á mi luneta y *saborear* unos caramelos y otras *golosinas* que me ofrece un estimado amigo perteneciente al *ala derecha*, y poco después, nos hallamos frente á «Los Rancheros», que observo presenta y *representa* con gran perfección la *compañía* de Castro, en la que me dice se alistaría voluntariamente, un *Chico* que tengo á mi izquierda. ¡Quizás lo hiciera yo también si no estuviera ya *filialdo!*

Esta obra tiene una acertadísima interpretación; todos están á igual altura y para todos tenemos las mismas alabanzas y los mismos aplausos.

La tiple señorita Rodriguez (que dicho sea de paso, sabe llevar el uniforme) canta con verdadero *amore* la romanza, que tiene que repetir en medio de general aclamación. Su bien timbrado voz óyese con religioso silencio y al terminar, es aplaudidísima.

Son las dos y media de la madrugada.

En este momento, la Sociedad Casino Liceo obsequia esplendidamente á los Castreños; los salones hallanse totalmente invadidos, multiplicándose para atender á todos, con la galantería que les caracteriza, el vicepresidente don Agustín Juste, los señores Baeza y Nuñez y demás individuos de la Junta Directiva.

La gente joven habla de baile y en pocos minutos se organiza este en el Salón de la planta baja, al que todos nos hemos trasladado. Celayeta, Saez y Schumann se suceden en el piano y á sus acordes deslízase agradablemente el tiempo.

Salud, Castreños y Santoñeses; así se fraterniza, así se unen en estrecha relación los pueblos.

¡Viva Castro! ¡Viva Santoña!

SE DICE...

Según nos afirma persona que nos merece entero crédito y que por su posición debe estar enterada, el Orfeón Santoñés marchará dentro de un mes á Castro para devolver la visita al de allí. De desear es que sigan esas corrientes de simpatía que tanto crecen y enaltecen á los pueblos.

Tip. de EL AVISADOR. —Santoña.

Teatro Liceo

LA FUNCION DEL SÁBADO

¡Soberbio! ¡Magnífico! he ahí las expresiones que oíamos pronunciar minutos antes de levantarse el telón; y en efecto pocas veces se habrá visto nuestro teatro tan deslumbrante como anoche, pocas veces podrá emplearse con más propiedad el dicho, no por vulgar menos cierto, de que no había donde colocar un alfiler. Aunque dispusiéramos de los dos factores principales, espacio y tiempo, no podríamos dar idea de como estaba el teatro, sin que se nos tachara de exagerados; con decir que hubo conato de *bronca* en las regiones *etéreas*, por no haberse aún descubierto la penetrabilidad de la materia, está dicho todo.

No nos extrañó la enorme concurrencia, de sobra sabíamos que este pueblo estaba deseoso de demostrar su cariño á tan simpáticos paisanos y nada más apropiado para ello que lo que hicieron; llenar el teatro hasta los topes.

Atónito por el espectáculo que á mis ojos se ofrece no me doy cuenta de que se levanta el telón, ni me entero del murmullo, mejor dicho vocerío que se arma sin saber porqué, pues la *bronca* á que antes me he referido, *la ha cortado con su oportuna* intervención la autoridad; pero el siseo continuado me saca de mi ensimiamiento y entonces observo que algunos espectadores dirijen frases que no llegan á mis oídos á los que ocupan los puntos más elevados del teatro porqué no les dejan oír lo que los actores dicen *¡que egoistas!*

Vuelto á la realidad me doy cuenta de lo que ocurre en la escena. Se estan representando «Los Camarones» no me fijo en el argumento, ¿para que? todos los lectores lo conocerán seguramente; atrae mi atención otra cosa mucho más importante, la labor artística de los actores; y á fé á fé, que no salgo de mi apoteosis, yo que había creído tenermelas que haber con *aficionados* como todos, con mucho entusiasmo y más defectos, me encuentro con actores, verdaderos actores, de esos que se identifican con su papel y lo bordan.

Y es tan verdadera mi apreciación y hay que aplicarla de un modo tan general que no sé á quien tributar más

aplausos, si me propongo alabar la labor artística de la encantadora Pepita (Srta. Rodriguez) me salen al paso la monísima Ecequiela (Srta. León) y las gentiles Srtas. Quintana y Torre que á sus insignificantes papeles de «la Manubria» y «la Sanchez» han sabido darles un relieve tal, que se salen del cuadro de su pequeñez y me tachan de injusto; así que ante ese temor tengo que englobarlas en general, pues dada la hora en que escribo esto, podría padecer un olvido injusto.

Lo mismo digo de los Sres. del sexo fuerte: hay un Pérez (Sr. Zaldueño) un don Timoteo (Sr. Fernández, R.) un Gandúlez (Sr. Sanchez) los Sres. Zugadiz y demás que tomaron parte en la citada obra que para sí los quisieran compañías que andan por ahí, *con muchísimo cartel*.

Indudablemente la interpelación de «Los Camarones» nos pareció esmerada y perfecta, pero mucho más incomparablemente má nos pareció la dada á «Alma de Dios.» Obra es esta de insuperables dificultades aún para actores consumados y sin embargo habían entrado tan bien por ella esos meritísimos artistas, que apenas se conocían los tropiezos de que está llena la *zarzuelita*.

¿Quién después de haberla visto no aplaudiría la labor de las señoritas citadas antes y la de las bellas y elegantes Srtas. Quintana (M. y S.) Hierro, Gutiérrez (C. y V.) Setién, Herrera y Garusa?

Nadie negará que difícilmente habrá quien supere la naturalidad y *vis* escénica de *ellas y ellos*.

Tanto es así, que estoy temiendo que dado el gusto con que el Sr. Fernández cantó la canción del húngaro tengamos vagabundo para rato.

De los coros de ambas zarzuelas nada he de decir, pues ensayados y dirigidos por el notable maestro D. Ramón Saez supondrán que estuvieron admirablemente.

«La Esclava» y «La Aurora» merecen aunque sean pocas, algunas líneas aparte.

Condensemose nuestro juicio en las palabras siguientes: No es posible conseguir mayor afinación ni más brillan-

TEATRO LICEO

LA FUNCIÓN DE ANOCHE

¡Soberbio! ¡Magnífico! he ahí las expresiones que oímos pronunciar minutos antes de levantarse el telón; y en efecto pocas veces se habrá visto nuestro teatro tan deslumbrante como anoche, pocas veces podrá emplearse con más propiedad el dicho, no por vulgar menos cierto, de que no había donde colocar un alfiler. Aunque dispusiéramos de los dos factores principales, espacio y tiempo, no podríamos dar idea de como estaba el teatro, sin que se nos tachara de exagerados; con decir que hubo conato de bronca en las regiones cercanas, por no haberse aún descubierto la penetrabilidad de la materia, está dicho todo.

No nos extrañó la enorme concurrencia, de sobra sabíamos que este pueblo estaba deseoso de demostrar su cariño á tan simpáticos paisanos y nada más apropiado para ello que lo que hicieron, llenar el teatro hasta los topes.

Atónito por el espectáculo que á mis ojos se ofrece no me doy cuenta de que se levanta el telón, ni me entero del murmullo, mejor dicho vocerío que se arma sin saber porqué pues la bronca á que antes me he referido, la ha cortado con su oportuna intervención la autoridad; pero el siseo continuado me saca de mi ensimiamiento y entonces observo que algunos espectadores dirijen frases que no llegan á mis oídos á los que ocupan los puntos más elevados del teatro porqué no les dejan oír lo que los actores dicen ¡que egoístas!

Vuelto á la realidad me doy cuenta de lo que ocurre en la escena. Se estan representando «Los Camarones» no me fijo en el argumento, ¿para qué? todos los lectores lo conocerán seguramente, atrae mi atención otra cosa mucho más importante, la labor artística de los actores; y á fé á fé, que no salgo de mi apoteosis, yo que había creído tenermelas que haber con aficionados como todos, con mucho entusiasmo y más defectos, me encuentro con actores, verdaderos actores, de esos que se identifican con su papel y lo bordan.

Y es tan verdadera mi apreciación y hay que aplicarla de un modo tan general que no sé á quien tributar más aplausos, si me propongo alabar la labor artística de la encantadora Pepita (Srta. Rodríguez) me salen al paso la monísima Ecequiela (Srta. León) y las gentiles Srtas. Quintana y Torre que á sus insignificantes papeles de «la Manubria» y «la Sanchez» han sabido dárles un relieve tal, que se salen del cuadro de su pequeñez y me tachan de injusto; así que ante ese temor tengo que englobarlas en general, pues dada la hora en que escribo esto, podría padecer un olvido injusto.

Lo mismo digo de los Sres. del sexo fuerte: hay un Pérez (Sr. Zalduendo) un don Timoteo (Sr. Fernández, R.) un

Gandúlez (Sr. Sanchez) los Sres. Zugadiz y demás que tomaron parte en la citada obra que para sí los quisieran compañías que andan por ahí, con muchísimo cartel.

Indudablemente la interpelación de «Los Camarones» nos pareció esmerada y perfecta, pero mucho más incomparablemente más nos pareció la dada á «Alma de Dios.» Obra es esta de insuperables dificultades aún para actores consumados y sin embargo habían entrado tan bien por ella, esos meritisimos artistas, que apenas se conocían los tropiezos de que está llena la zarzuelita.

¿Quién después de haberla visto no aplaudiría la labor de las señoritas citadas antes y la de las bellas y elegantes Srtas. Quintana (M. y S.) Hierro, Gutiérrez (C. y V.) Setién, Herrera y Garusa?

Nadie negará que difícilmente habrá quien supere la naturalidad y vis escénica de ellas y ellos.

Tanto es así, que estoy temiendo que dado el gusto con que el Sr. Fernández cantó la canción del húngaro tengamos vagabundo para rato.

De los coros de ambas zarzuelas nada he de decir, pues ensayados y dirigidos por el notable maestro D. Ramón Saez supondrán que estuvieron admirablemente.

«La Esclava» y «La Aurora» merecen aunque sean pocas, algunas líneas aparte.

Condensemose nuestro juicio en las palabras siguientes: No es posible conseguir mayor afinación ni más brillantez de matices que los obtenidos ayer por el Orfeón de Castro-Urdiales, ni es dable tampoco obtener mayor elegancia ni acierto en la dirección que la alcanzada ayer por el maestro Saez.

Como conclusión añadiremos que fué noche agradabilísima la de anoche y que esperamos la de hoy con impaciencia grande al par qué sentimiento por tener que dar el adiós á quienes en tan poco tiempo tanto se han sabido hacer querer.

NOTICIAS GENERALES

Movimiento de viajeros

—Acompañado de su bella y elegante esposa, ha marchado á Candás, nuestro estimado y particular amigo, don Alfonso Albo.

—También ha llegado á esta villa el auxiliar Administrativo de la representación de la Tabacalera en Santander, don Ricardo Bahamonde, el cual viene á hacerse cargo de la subalterna de Santoña, por haber renunciado á ella nuestro querido y buen amigo don José Echevarría.

—Después de visitar esta villa, han salido para Bilbao y Santander respectivamente los inteligentes Inspectores de

la Sociedad de Seguros «La Actividad», don Remigio Ruiz y don Mateo Oruña.

Necrología

En el inmediato pueblo de Isla ha fallecido en la mañana del miércoles después de rápida enfermedad, nuestro buen amigo don Guillermo Crespo y Fragua. Descanse en paz y reciba su atribulada familia nuestro más sincero pésame.

Enfermos

A consecuencia de un accidente, sufrido en la plaza de toros, se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro buen amigo don Ramón Santamarina.

Lo sentimos de todo corazón y deseamos que en plazo breve se restablezca.

Nuevo profesor

Ha llegado á esta villa y se ha posesionado de las cátedras de Literatura é Historia, en el Colegio de S. Juan Bautista, el antiguo profesor del mismo don Asterio Unzué, ilustrado Licenciado en Derecho y Letras.

Sea muy bien venido.

Acontecimiento ecuestre

Ya nuestros lectores estarán enterados por los carteles y prospectos de mano del acontecimiento del día de la presentación de la compañía ecuestre de la señora Echarren.

Llamamos acontecimiento á su presentación, y creemos que no abusamos de la hipérbole, dada la fama de que viene precidida; este juicio nuestro hecho por referencias, claro es, que necesita sanción y esta ha de darla el público esta tarde en la plaza de toros, creyendo que será conforme con lo que decimos.

La Fiesta de San Miguel

Ayer celebró el barrio del Dueso su fiesta mayor, la de San Miguel.

Desde temprano acudió numeroso público al inmediato barrio, en cuya Capilla se celebró solemne función religiosa, en las primeras horas de la mañana.

Por la tarde, como de costumbre, se celebró la tradicional romería, que amenizó hasta las 8, la banda del Regimiento de Andalucía, dirigida por su Mayor, el simpático é inteligente maestro Celayeta.

Puestos de... rosquillas y avellanas, aguaduchos, bailes, bromas y jaranas, no faltaron, pero indudablemente hubo menos romeros y menos animación que otros años.

El día espléndido.

Los Progresistas Españoles

En el presente mes corresponde abonar á los asociados de los grupos 1.º y 2.º, á razon de 1 peseta por cuota para satisfacer las dietas devengadas por los compañeros enfermos y fallecidos.

Noticias Militares

Ascenso

En la última propuesta de ascensos del arma de Artillería, ha sido promovido al

empleo de coronel nuestro estimado y distinguido paisano don Juan Mateos.

Reciba nuestra cordial enhorabuena el coronel Mateos y sepa que lamentamos de todo corazón su destino á Baleares, por alejarle más de nosotros.

Incorporado

Se ha incorporado al Regimiento de Andalucía el primer teniente don Conrado Caparrós.

Sea bien venido.

Ingreso

Se ha concedido derecho á ingreso en el colegio de huérfanos de María Cristina, á los del capitán señor Cenzano.

Igual beneficio se ha otorgado á los huérfanos del comandante don Francisco Martínez.

Se desea arrendar una huerta. En la imprenta de J. Hernández, darán razón.

SERVICIO DIRECTO DE COMISIONES Y ENCARGOS A DOMICILIO en Laredo, Santoña, Comillas, Santander, Valladolid y Madrid, combinación con Alicante, Alcoy y puntos de sus respectivas líneas

Los encargados de este servicio desempeñarán en los puntos indicados, con la mayor prontitud y economía, cuantos servicios se les comisionen

AVISOS

Madrid ROSALES, 10, 3.º DERECHA

Santoña En el almacén de vinos de José Gallego

Comillas EL ORDINARIO A SANTANDER

Santander SAN LUIS—BLANCA, 10 AL 20

Laredo EL ORDINARIO A SANTANDER

Colindres CASA DE DOÑA JULIANA RUIZ

DROGUERÍA DE

W. CARREDANO

Mendez Nuñez, 2

(AL LADO DE LA FARMACIA MODERNA Y MUY PRÓXIMA A LAS ESTACIONES) Teléfono, 267.—SANTANDER

Específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales frescas, perfumería fina, jabones medicinales y de tocador, irrigadores de varias clases, brochas, pinceles y esponjas, aceites de linaza y aguarrás, pinturas preparadas y en pasta.

Gran surtido de bragueros, cepillos de dientes, peines, etc. etc., y todo lo concerniente al ramo de droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS

Tip. de EL AVISADOR.—Santoña.

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCEAS

Santoña á Treto.—7'30, y 8'45 mañana, y 12'45 2, y 5'20 tarde.
 Treto á Santoña.—8'10, y 10'15 mañana, y 1'20, 2'50 y 7'25 tarde.
 Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.
 Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día, en 1.ª clase I peseta, y en 2.ª 0,75.
 Hay billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior, el festivo y día siguiente.
 NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen, á las 7'30, 8,45 2, y 5'20. Para Bilbao

á las 8'45, 12'45, y 5'20 y para Castro, á las 12'45 y 5'20.
 2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.
 3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregará al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 7 y 1'45.—Martes, Jueves y Sabados, 9.
 Estos coches esperan en Gama y regresan á Santoña á los trenes respectivos que vienen de Santander a Bilbao.
 Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.
 Se hacen toda clase de encargos y se alquilan coches para viajes particulares,

bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Desde el día 4 de marzo y hasta nuevo aviso, el servicio de correos queda establecido en la siguiente forma:
Salidas Para Santander á las 8'35 y 12'35
 Para Bilbao á las 8'35 y 12'35.
Llegadas El de Bilbao á las 11.
 El de Santander á las 15'30
 Los buzones de la villa se recogen á las 7'30 y el de la Oficina á las 8'25.—Las cartas para la vía de Bilbao deben depositarse en el buzón de la Oficina desde la recogida de los buzones de fuera hasta las 12'30.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 10 y media á 12 y media y de 18 y media á veinte.
 Toda la correspondencia se distribuye á las 10.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

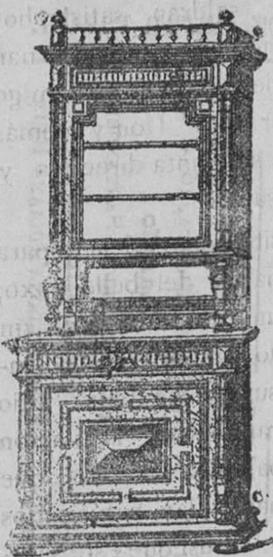
Se cobra é impone de 9 á 12.
 Las oficinas hállanse establecidas en la Calle del Aro.

LA GRAN BRETAÑA

Grandes almacenes de camas, muebles y tapicería

DE VDA. E HIJOS DE MANUEL MATA

Compañía 22.—Tableros, 2 y 4.—Teléfono 322



Exposición permanente de juegos de *alcoba, comedor, sala, gabinete, despacho, etc.*
 Multitud de modelos de *tapicería y cortinajes*. Formación de presupuestos de toda clase de habitaciones.
 Ventas al contado y á plazos. Precios sin competencia, lo mismo en el mueble de gran lujo que en los demás económicos.

¡Victoria! ¡Revolución!

El finísimo papel hilo puro, filigranado, plegado automático, para fumar, marca VICTORIA, de la procedencia extranjera más acreditada en dicho producto por sus condiciones de bondad y elegancia, está haciendo una verdadera

REVOLUCIÓN, VICTORIOSA

en el mundo de los papeles de fumar, exento de toda sustancia nociva. Pídase en todos los estancos á 10 céntimos uno. Quien lo prueba no quiere conocer otro, porque no hay ni habrá mejor.

P. Eduardo Laguillón

Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento
 DESPACHO CENTRAL:
 Martillo, 6.—SANTANDER

Especialidades, Semillas, Arboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Arboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocas, cascadas. Trabajos en flor Cultivo de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

BODEGAS RIOJANAS—Depósito en el establecimiento de Fermín Hernández, Precio de la botella 0,50 (devolviendo el casco).

PIDASE EN TODAS PARTES ANIS UDALLA

EL MAS RICO E HIGIENICO DE TODOS LOS CONOCIDOS

Baldomero Landa.-Udalla (SANTANDER)

En este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora.

Depósito de las últimas postales de vistas de Santoña, iluminadas y con brillo.

Prontitud

Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos y especialmente de las principales actrices Españolas.

Bonitos objetos propios para regalos.

Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones; papel para idem.

Últimas novedades en devocionarios y recordatorios para la primera comunión.

Se encuaderna toda clase de libros.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

JOSE H. GARCIA

Plaza de San Antonio, núm. 2.—SANTONA

Economía